



## El lado negro del dinero

*Christel Burghoff*

¿Vivir en la caverna/burbuja de César Manrique? ¿Bajo un río de lava solidificada, en Lanzarote? ¿Por qué no? Si me regalasen esta hacienda manriqueña, la aceptaría encantada. Me acostumbraría rápidamente al malpaís negro de los alrededores. Bajo el cielo azul del sur. Se puede ver desde el fondo de los chabocos, antiguas burbujas de gas abiertas por arriba donde hoy crecen los árboles. ¿Desconectarse del mundo, encontrar la tranquilidad gracias a los sonidos del cosmos y de las voces corales que se ofertan a los visitantes? Con permanecer tan sólo una hora al día sumergida en este silencio creo que tendría solucionado el resto del día. Arriba en la superficie se encuentran las habitaciones, grandes, blancas y modernas. Me gustan los colores claros. El negro de la lava, el blanco universal -que también domina en el interior de las burbujas-, plantas verdes, exuberantes, la piscina más azul que el mismo cielo. Y los insinuantes sofás de cuero rojo, en los que cualquiera podría relajarse. El ambiente de Manrique es seductor. El pintor y escultor fue un representante del arte abstracto. Una se da cuenta. Con todo su primitivismo su casa produce un efecto moderno.

Hace casi tres años que murió Manrique. Su casa, que hoy en día una fundación, se ha convertido en un best-seller turístico, como otros muchos proyectos de Manrique: Por ejemplo, el Mirador del

*"Manrique es la  
marca comercial  
de Lanzarote.  
Resulta  
omnipresente"*

Extraemos este artículo del libro: *Bensberger Protokolle 87: Kunstwerk Lanzarote*, publicado en 1996 por la editorial Thomas-Morus-Akademie Bensberg, Alemania. Esta obra fue escrita tras el viaje de trabajo organizado por un equipo de la citada academia a Lanzarote. La traducción ha sido realizada por Klaus Guttenberger.

*"También Manrique tenía básicamente un objetivo único: el turismo. Planificó y produjo arte para el futuro turístico de Lanzarote"*

Río, que también hemos visitado con nuestro equipo de trabajo de la THOMAS-MORUS-AKADEMIE. El restaurante está esculpido en lo alto de la montaña como un futurista nido de águilas en el que una se encuentra flotando casi a medio camino del cielo, mientras se divisa sobre el mar la isla de La Graciosa. O los Jameos del Agua, un inmenso túnel volcánico con un pequeño lago subterráneo que Manrique, sin rubor alguno ante la preexistencia natural, acondicionó para grandes espectáculos, con restaurantes, un auditorio, jardines en terraza repletos de plantas colgantes y, por último y como colofón, una piscina de curvas bien proporcionadas. Como tantos otros turistas interesados en ver las cosas más importantes, vamos montados en una guagua, siguiendo los pasos de la creatividad y de la muerte de Manrique, como en un drama clásico. Una ironía del destino; este hombre que odiaba conducir, murió en un accidente de tráfico en su propia isla repleta de coches. Una pérdida para Lanzarote. Todos coinciden en que Manrique encontró la "simbiosis entre la creación de la naturaleza y la del hombre", y por esto se adelantó a su tiempo; también se coincide en que era un defensor de la naturaleza. Manrique era miembro del grupo ecologista El Guincho. Manrique es la marca comercial de Lanzarote. Resulta omnipresente, incluso en el más solicitado de los souvenirs, un diablito que él diseñó para el Parque Nacional de Timanfaya.

En nuestro grupo también coincidimos: se elogia a Manrique en todas sus facetas. Como dice acertadamente Horst Martin Müllenmeister de la Multinacional TUI y coordinador de nuestro equipo, normalmente los artistas no se interesan por el turismo. Los arquitectos le hacen ascos a la construcción de complejos turísticos. El turismo está mal visto, opina el hombre de la TUI. No es sorprendente que Manrique esté bien visto entre los grandes operadores turísticos. También Manrique tenía básicamente un objetivo único: el turismo. Planificó y produjo arte para el futuro turístico de Lanzarote. Pero no quería un turismo de masas, sino una "variante de élite", como dice el especialista en Manrique, Manfred Sack. En otras palabras: algo diferente para gente diferente: en urbanizaciones primorosamente diseñadas; la arquitectura típica isleña en lugar de los habituales amontonamientos de turistas que resultan tan feos. Todo debía ser pequeño, elegante y caro. Cuando esta previsión falló y finalmente los turistas llegaron en masa a la diferente Lanzarote, y cuando su socio más querido, el grupo industrial Río Tinto, quiso convertir sus bonitos planos en negocios bonitos, Manrique se enfadó mucho y el artista intentó

rebelarse. En la revista alemana “Der Spiegel” Manrique arremete contra inversores, políticos y especuladores tratándoles a todos y a cada uno de buitres y ladrones. Pero todo eso está pasado y olvidado. El Manrique muerto resulta un buen Manrique. Hoy en día, cuando el territorio se encuentra urbanizado en grandes superficies turísticas, a los responsables de este hecho les resulta cómodo acordarse del artista y ecologista César Manrique.

¿Pero cómo se ve todo este desarrollo hoy en día? Cuando el Director General de Turismo de la Comunidad Autónoma de Canarias, el Sr. Carlos González, informa sobre las realidades del turismo, se ve a la legua que está satisfecho. “El bienestar llegó con el avión” explica. Mira con orgullo al pasado y lleno de esperanza a un futuro que promete para Lanzarote un incremento anual de visitantes del 8,15%. Muy agradecido recuerda “la gran visión de futuro del brillante artista César Manrique”, quien con el “apoyo decisivo del entonces presidente del Cabildo Insular de Lanzarote, sentó las bases para el turismo de hoy”. En 1994 llegaron 1.250.000 visitantes. Hay cerca de 60.000 camas preparadas y, por lo menos, 30.000 coches de alquiler funcionando. De un país de emigrantes, Lanzarote se ha convertido en un país de inmigrantes. Existen 65.000 personas empadronadas. De ellas al menos un 35% trabajan directamente en el turismo. Apenas hay gente sin trabajo. Respecto al medioambiente está todo en regla: Lanzarote ha encontrado la vía hacia el turismo sostenible junto con el respeto por el medio “donde el paisaje y la economía forman un binomio perfecto”. Se dispone de un plan de ordenación del territorio, el PIOT, que afecta a la construcción. El decreto de 1991 fue crucial, con él se puso freno a nuevas construcciones, explica el director general.

Sí y no. Porque muchos proyectos se encuentran en fase de planificación. Hemos visitado lugares abandonados que parecían decorados de película con carteles donde se lee “Se Vende” (se buscan compradores). Los complejos turísticos y las urbanizaciones o están sin estrenar o han sido abandonados. En el sur de la isla, cerca de las playas de Papagayo y, en medio de un paisaje desierto, se han construido anchas y magníficas avenidas surcadas de palmeras a ambos lados. Carreteras que no llevan a ninguna parte. Se ven parcelas rodeadas de farolas en las que está previsto construir miles de camas para propietarios pudientes. Ya hay farolas llenas de herrumbre, una tras otra se van inclinando. En Puerto Calero, al sur del macrocentro de Puerto del Carmen, se ha planificado un puerto deportivo para exquisitos. Un nuevo núcleo turístico.

*"El parón de 1992 tuvo su razón de ser por la propia caída del mercado; al final todo se construirá tan pronto como los inversores vuelvan a recalar en la isla"*

*"Lanzarote  
depende casi  
totalmente del  
petróleo"*

Totalmente sintético. Sus diseñadores coquetean con el estilo colonial sudamericano. El Puerto Deportivo está terminado y es frecuentado por barcos. Pero la urbanización, salvo algunos servicios, sólo existe en maqueta. La hemos visitado: se presenta sobre un pedestal encerrada en una caja de cristal. Müllenmeister de la TUI habla de "un bonito sueño" que, según él, aún no ha fracasado, pues no vamos a resignarnos con urbanizaciones fantasmas. En realidad, el parón de 1992 tuvo su razón de ser por la propia caída del mercado; al final todo se construirá tan pronto como los inversores vuelvan a recalar en la isla. Algunas licencias de construcción que se concedieron hace años, mucho antes del PIOT, siguen vigentes. La normativa del PIOT tampoco restringe las instalaciones para el ocio, como los campos de golf.

Con todo esto, resulta muy extraño que Lanzarote haya sido declarada recientemente como Reserva de la Biosfera. Cuando la UNESCO otorga este título, toma como consideración fundamental la conservación de los ecosistemas existentes en el lugar. ¿Qué se ha premiado aquí? ¿La obra de Manrique, un paisaje de rofe, las urbanizaciones, el Parque Nacional, el estilo rústico de la vida, la calidad turística? La respuesta es simple: también este es un proyecto bonito de armonización entre el hombre y la naturaleza, una esperanza que convive con un bonito paisaje. Bien mirado, desde un punto de vista psicológico, este paisaje negro asusta. Porque el negro, como dicta el sentido común, no es un color. Más bien es un estímulo para depresivos. El negro es símbolo de lo negativo. A primera vista, media isla parece asfaltada. En lugar de los habituales campos verdes vemos plantitas sueltas sobre terrenos negros, primorosamente trabajados en forma de surcos o de embudos de rofe negro. Se tiene la sensación de que a las plantas les cuesta trabajo salir del asfalto hacia la superficie.

Naturalmente, se trata de un truco de magia. En realidad, la ceniza negra cumple muy bien la función de cubrir la tierra y mantener su humedad. Y, además, tiene muchas propiedades nutritivas. Tras las erupciones volcánicas de hace 250 años, una cuarta parte de la isla quedó sepultada bajo la lava y las cenizas. Pero algunos ingeniosos habitantes encontraron en las cenizas volcánicas técnicas favorables para la agricultura. Allí donde el rofe cubría superficialmente la tierra, se fue apartando, se realizaron plantaciones, y se volvió a cubrir de ceniza volcánica. Este proceso se ha completado con la construcción de muros de piedra en forma de semicírculos, sobre todo en la zona de viñas de La Geria. Los zocos protegen las parras de los permanentes vientos fríos de Noreste. De esta forma ha ido

surgiendo un paisaje que parece la obra de un diseñador gráfico. El ingenio ha creado aquí una auténtica obra de arte paisajística. Negro hasta donde alcanza la vista, con la distribución de una trama de muretes semicirculares y de embudos donde brilla el verde de las plantas. Razón más que suficiente para preservar por siempre este paisaje, tal y como está prescrito en la Reserva de la Biosfera. Hay otros testimonios de la singularidad de esta isla y también se deben proteger. Ya se ha elaborado un programa detallado sobre el futuro "turismo de calidad". También se ha pensado en la sensibilización de los turistas. Pero todo esto no tiene una base legal. Si el Cabildo Insular no cumple con este tipo de planes de protección, se podría perder la denominación de "Reserva de la Biosfera" y las cosas volverán a ser como antes.

En un entorno adverso como el de Lanzarote, el desarrollo sólo se puede conseguir mediante la habilidad. Lanzarote queda al margen de lo "ecuménico", explica el catedrático Toni Brener. Con esta expresión quiere decir: al margen del mundo habitable. En el pasado, los agricultores aseguraban su existencia mediante procedimientos muy laboriosos. En Lanzarote ya no quedan manantiales de agua. El agua se recogía en aljibes -cuando excepcionalmente llovía. Hoy en día, sin las desalinizadoras no funciona nada. El agua potable se produce artificialmente, con ayuda de tecnología moderna, pero con la consecuencia de depender de recursos importados. Lanzarote depende casi totalmente del petróleo. Manrique buscó el arranque económico de la isla a través del Arte. Trabajó con la "materia Lanzarote" como un niño autocomplacido haría con un cubo en la arena de la playa, formando su mundo propio. Seguro que se lo pasó bien.

En el Parque Nacional de Timanfaya la protección del medio ambiente se cumple a rajatabla: el depredador está atado. Estamos condenados al puro paseo panorámico. Sólo desde la guagua se nos permite contemplar las originales acumulaciones de escorias y cráteres así como las coladas de lava solidificada. Nadie puede salir. Sólo las guaguas tienen autorización para adentrarse en el oscuro paisaje lunar, cada cierto tiempo se levanta una barrera e inmediatamente los altavoces de las guaguas emiten leves sonidos meditativos, de factura sintética, que nos preparan mentalmente para el espectáculo "catástrofe natural". Esta visita panorámica tiene su grabación especial. Se circula por una carretera estrecha, expresamente construida a los efectos, negra como el paisaje mismo, la música va cambiando: estilizados cantos corales, gregoriano, música de iglesia. Al penetrar en el desierto de ceniza la atmósfera es

*"Resulta extraño que esta puesta en escena, de la naturaleza como espectáculo, tenga tanto éxito"*

solemne. Un cura permaneció aquí durante los largos años de las erupciones volcánicas y llevó un diario del suceso. Una voz patética describe sus experiencias en alemán, citando los textos originales. Esto duró seis años, narra la voz, y las cabras se volvían locas. Se dice que topaban una y otra vez contra las rocas de forma suicida hasta que morían. El horror de la tierra abriéndose debió ser inmenso.

*"En unas zonas eliminamos la naturaleza para el turismo y en otras zonas "preparamos" la naturaleza, también para el turismo"*

La guagua se detiene en los Valles del Horror. En el "Valle de la Calma" las brasas petrificadas están al alcance de nuestra mano a través del cristal. Tiempo para fotografiar. Posibilidad de primeros planos. Cuando continuamos el recorrido, la guagua del turno que nos precede también arranca, la vemos de cuando en cuando. Pasamos junto a pequeños hornos y grandes cráteres donde el diablo debió de estar haciendo de las suyas. Durante la lenta subida hasta el cráter más alto escuchamos pasajes del "Réquiem" de Mozart. Nos elevamos sobre maravillosas vistas de cráteres y mesetas donde la ceniza toma forma de grandes olas. A lo lejos, el mar. Una imagen imponente del poder de la naturaleza, disfrutada fugazmente. En las últimas curvas se escucha "Así habló Zaratustra" de Richard Strauss -inolvidable tema de la película "2001, Odisea en el espacio". Justo cuando suena la última nota, la guagua llega de nuevo a la barrera de salida. Ahí termina la experiencia dramática. Con un final perfectamente planificado.

Resulta extraño que se entienda así la protección del medio ambiente. Y que esta puesta en escena, de la naturaleza como espectáculo, tenga tanto éxito. Y que se disfrute dócilmente de un programa que vende la naturaleza como una soberbia atracción turística. Y es que esta naturaleza es pura e inmaculada, tal y como se construiría para una película clásica que se titulase "Catástrofe natural con final feliz". Éxito de pantalla asegurado. Lo bello y lo sublime enternecen el corazón del público como Gran Arte de la Naturaleza. A bordo de una guagua, bien protegidos y reducidos al rol de puros consumidores, se permite pasar cada año por la esclusa del Parque Nacional a 1.750.000 visitantes, una cifra superior al recuento anual de turistas en Lanzarote. El psicólogo Reinhard Schober lanza la teoría del "desarme de estímulos" para explicar la fascinación que ejerce este tipo de Naturaleza. El desarme es obvio: no recibimos la experiencia a través de los sentidos. Solamente se nos permite mirar y sobrecogernos. Ya no tenemos ninguna relación con esta naturaleza. Nos la presentan de segunda mano (pasada por los profesionales del turismo). Sentarse en la guagua es como ir al cine pero mejor: estamos directamente dentro

de la película. Una proyección interactiva. También un modelo de relación con la naturaleza.

Y posiblemente el más realista. Porque encaja muy bien con los planes de desarrollo futuros: en unas zonas eliminamos la naturaleza para el turismo y en otras zonas “preparamos” la naturaleza, también para el turismo. Los ecologistas también lo han aceptado: dado que la afluencia de turistas crecerá sin remedio, dejemos que se salve lo que se pueda salvar. De esta forma coinciden con la industria turística. “Nosotros queremos la paz en esta tierra” afirma Díaz Pallarés, del grupo ecologista El Guincho. Por supuesto, él esta a favor de un “turismo alternativo”. Pero: “Es lo último que necesitan estas islas; que al turismo existente se le añada además otro tipo de turismo”. Así pues Lanzarote está totalmente encorsetada en el macroturismo industrializado. Artefactos, arte, artificiosidad, tres A que permiten adivinar la perspectiva de unas puestas en escena cada vez más perfeccionadas. Lanzarote ya es, hoy en día, un modelo de realidad virtual.

Hay que avisar al viajero individual: los transportes públicos no llegan a los Centros Turísticos y para conseguir un alojamiento privado, busque con lupa. El modelo Lanzarote sólo está preparado para el turismo de paquete.

*"Lanzarote está totalmente encorsetada en el macroturismo industrializado"*